

Las Organizaciones basadas en la fe y
la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020
“Conocer para comprender”



En su [Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020](#), el Papa Francisco invita a todas las personas de fe y buena voluntad a conocerlos y, este año en particular, a conocer a los desplazados internos (IDPs) que se han visto obligados a huir, pero no han podido cruzar una frontera internacional. El Papa Francisco nos anima a “conocer para comprender”; el conocimiento personal es un paso necesario para apreciar la difícil situación de los demás. En el Día Mundial del Migrante y Refugiado 2020, apoyamos de todo corazón la invitación del Papa porque la difícil situación de los desplazados internos es una tragedia a menudo invisible que la crisis mundial causada por la pandemia COVID-19 no ha hecho más que exacerbar.

Hoy en día, nuestro mundo cuenta con más de 50,8 millones de personas desplazadas internamente que se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a conflictos, violencia o persecución. Los desplazados internos viven en situaciones muy difíciles ya que luchan por encontrar seguridad dentro de su país de origen o no pueden llegar a una frontera internacional, y luego cruzarla, para reclamar el estatus de refugiados. Millones más son desplazados internos a causa de desastres naturales. Como organizaciones y comunidades humanitarias, acompañamos, servimos e involucramos a los desplazados internos en todo el mundo y hacemos un llamamiento a los responsables políticos y a los profesionales para que escuchen sus necesidades y llamen la atención sobre sus luchas.

En este tiempo de pandemia causada por el COVID-19, hemos visto a este grupo, ya radicalmente vulnerable, correr mayores riesgos de protección por parte de sus propios gobiernos. La profunda crisis social y financiera provocada por la pandemia seguramente hará que las preocupaciones de los desplazados internos pasen a un segundo plano. Algunas de nuestras organizaciones abogan por una mayor protección jurídica, el acceso no discriminatorio a los servicios, el respeto de su dignidad y la promulgación de programas de

consolidación de la paz y reconciliación para los desplazados internos. Al colaborar con el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los desplazados internos y el Cluster Global de Protección que han aprovechado la ocasión del 20º aniversario de los históricos Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, y con el Panel de Alto Nivel sobre Desplazamiento Interno promovido por el Secretario General de las Naciones Unidas, hacemos un llamamiento para que se preste una atención renovada a la difícil situación de los desplazados internos en todo el mundo. “Es importante que las personas internamente desplazadas no sean abandonadas en la crisis. Hago un llamado a los Estados para que ejerzan su responsabilidad soberana para protegerlas con base a los [Principios rectores de los desplazamientos internos](#) y sin abandonar la entrega de asistencia humanitaria”, urge Cecilia Jiménez-Damary, Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los desplazados internos.

El desplazamiento tiene que ver con personas reales, y siempre debemos recordar que Jesús fue una vez un desplazado interno. Es probable que la mayoría de nosotros tengamos algún tipo de desplazamiento en nuestras propias historias familiares. Si nos relacionamos con los actuales buscadores de asilo entre nosotros, sabremos más sobre la urgencia de su situación. Abriendo nuestros ojos y nuestra mente tendremos una idea más clara de lo que tenemos que hacer para ayudarles.

La pandemia del COVID-19 nos ha incitado a reflexionar sobre el desplazamiento en nuestros propios corazones y sobre las fallas de nuestros sistemas económicos y políticos. La avaricia puede desplazar tan fácilmente a la compasión. En lo profundo de nuestros corazones sabemos que el cuidado de los demás – y no su explotación – nos hace verdaderamente humanos. Mantras como “yo primero”, “mi país primero”, carecen de profundidad y son el producto de un pensamiento equivocado.

En estos tiempos inciertos, el Papa Francisco nos exhorta a estar cerca para servir. En el Día Mundial del Migrante y del Refugiado 2020, hacemos un llamado a la transformación. Pedimos que los ojos y los corazones se abran a la acción reconociendo, contemplando y compartiendo la vida de los refugiados, los desplazados internos y los migrantes. A través de ellos podemos ver más claramente la verdad sobre nosotros mismos, nuestras sociedades y la dirección que debemos seguir. Unimos nuestras voces con el Papa Francisco cuando dice: “¡Pero no son números, sino personas! Si las encontramos, podremos conocerlas. Y si conocemos sus historias, lograremos comprender.”

Este comunicado lo firmaron 55 organizaciones religiosas, incluyendo el JRS (Servicio Jesuita a Refugiados). Todas están comprometidas con los migrantes y los refugiados.